



OBJETIVO: UN 20% DE PARO Y CRECER UN 2,5%

Algunos economistas aseguran ya que la recuperación será más sólida de lo que prevé el Gobierno. También alertan de que muchas familias tardarán en notar la mejoría económica. Por Pablo R. Suanzes

La primera gran crisis del siglo XXI ha sido la crisis de las metáforas y las imágenes: el paciente enfermo, la UVI, el contagio, terremotos financieros, tsunamis bancarios, hacer los deberes, ser el último de la clase, la manzana podrida, somos un equipo, progresamos adecuadamente, el último de la clase. Según una investigación de Ángel Arrese y Alfonso Vara, de la Universidad de Navarra, tras analizar artículos publicados entre 2010 y 2012 sobre la crisis en medios de toda Europa, un 34,2% de ellos tenían al menos una metáfora.

Pero de todas ellas, hay una que ahora monopoliza a las demás y se ha convertido en el mantra del Gobierno: «éramos parte del problema y ahora somos parte de la solución». La repiten el presidente, los ministros de Economía, Exteriores o Empleo y todo secretario de Estado que tiene oportunidad. Y se la creen.

La expresión forma parte de una nueva narrativa sustentada sobre una idea central. El que más claro lo dijo fue el propio Rajoy estos días: «la crisis es historia del pasado». Y una tesis vinculada: llevábamos razón y el tiempo lo ha confirmado.

Pero, ¿es realmente así? El cambio respecto a 2013 es muy evidente. En la actitud, en las declaraciones y, sobre todo, en los indicadores. El tono de pánico ha desaparecido, el discurso en la opinión pública empieza a diversificarse e incluso en las grandes cumbres internacionales el nombre de España ya no es ejemplo de fracaso, sino de recuperación. La prueba viviente de que el experimento socioeconómico de la ortodoxia es efectivo y de que la combinación de disciplina fiscal y reforma estructural, sea lo que sea esto último en la práctica, es la receta adecuada.

Ya hace meses que en privado el Gobierno señala que las perspectivas para 2015 son mucho mejores de lo que admiten en público. Porque quieren controlar el tiempo político e ir mejorando poco a poco las estimaciones, sobre todo en un año de elecciones autonómicas y generales. Durante tres años el equipo de Rajoy ha sufrido ataques constantes por su gestión y la lentísima mejoría de la Economía, porque el empleo se seguía destruyendo, la deuda que aumentaba, por la falta de recursos de

las familias y por los desahucios.

El grueso de los problemas (paro, deuda, falta de inversión, acceso al crédito, renta disponible, aumento de personas dependientes, precariedad) siguen ahí, pero el consenso entre los economistas es que lo peor ha quedado atrás y que 2015 será mejor que 2014 y que los años anteriores.

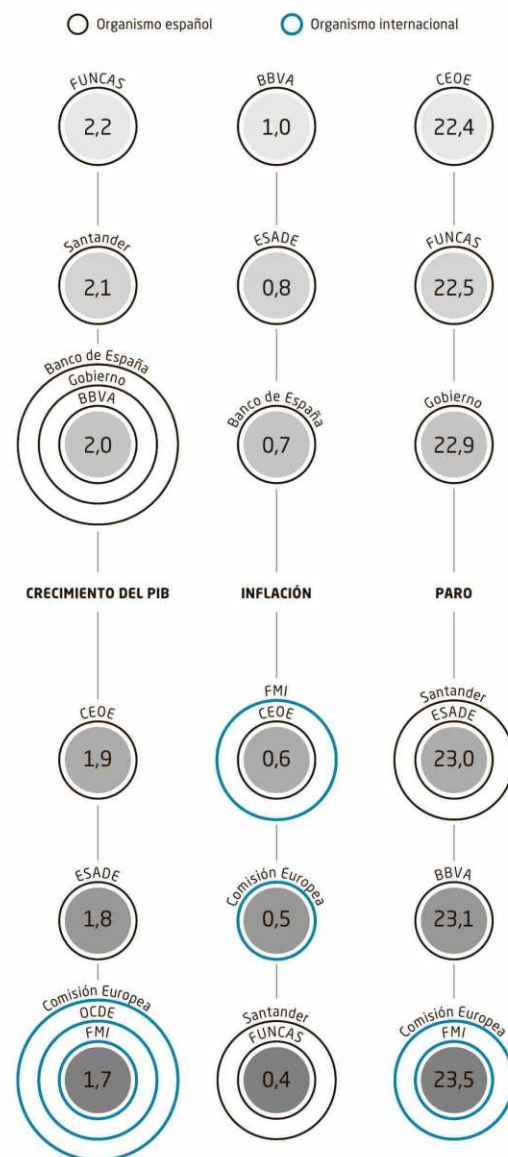
Las organizaciones internacionales, desde el FMI a la Comisión Europea pasando por la OCDE, prevén al menos un 1,7% de crecimiento. El Gobierno, un 2%. El consenso de Funcas, un par de décimas más. Y algunos ya hablan del 2,5%. Algo impensable hace apenas unos meses, cuando el rescate de la UE evitó el hundimiento y permitió sanear el sector financiero. Además hay un factor adicional, algo que ni durante el otoño se planteaba, un *game changer*. Con un petróleo en el entorno de los 60 dólares por barril, países como España, que dependen totalmente de los recursos energéticos de otros, recibirá una inyección de enorme impacto.

► **PETRÓLEO.** «La caída del precio del petróleo, si se mantiene a 60 dólares el barril o por debajo incluso, supondría a lo largo de un año un ahorro de 15.000 millones de euros en factura energética, es un 1,4% del PIB. Y además beneficiaría a todos los agentes económicos. A los consumidores porque van a pagar menos y tendrán ese dinero para gastar o ahorrar o devolver deuda. A las empresas, desde luego, porque bajan los costes de producción y, si no lo trasladan todo a los productos finales, también aumentarán sus márgenes y beneficios», explica Ángel Laborada, director del observatorio de Coyuntura de Funcas. La economía española es más bipolar que las de su entorno. Cuando va bien, crea empleo con fuerza y no aspira a tasas de crecimiento del 1%. Pero cuando va mal, destruye de forma salvaje. Ahora, por fin, parece que está en fase expansiva, y mientras nuestros vecinos sufren más, crecemos a un ritmo anualizado del 2%, mucho más de lo estimado por *think tanks* y servicios de estudios.

► **DUALIDAD.** «La economía española es una economía muy dual en

► LAS PRINCIPALES PREVISIONES PARA 2015

En porcentaje



FUENTE: FUNCAS.

Alberto Hernández / EL MUNDO

muchos ámbitos, lo que afecta a la recuperación económica. Estas dualidades afectan al mercado de trabajo, de bienes y servicios, a los sectores, al tamaño y productividad de las empresas, a su internacionalización, al capital humano y tecnológico, a las regiones, al sector público, a las instituciones y regulaciones, y así prácticamente a cada una de las dimensiones de la economía española. Para cada uno de los ejemplos de debilidad relativa podemos encontrar en el otro extremo un ejemplo de fortaleza. Como el *yin* y el *yang*, apunta Rafael Domenech, economista jefe de Economías Desarrolladas de BBVA Research.

«Las cosas van bien, sí, pero habrá que tener los dedos cruzados. Los datos internos, incluyendo los de creación de empleo, son buenos y alguno de los externos, como el precio del petróleo, también. Pero otros lo son menos, en particular la evolución de las economías de algunos de nuestros principales socios comerciales. Si la UE vuelve a la recesión, la cosa se podría complicar, pero no tiene por qué ser así», matiza Ángel de la Fuente, director de Fedea.

En la misma línea se pronuncia Miguel Ángel García, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, que prefiere ser más precavido. «Es precipitado hablar de superación de la crisis, menos con una tasa de desempleo tan alta, aunque hay motivos para ser un poco más optimista ante el futuro si se prioriza la creación de empleo y acompañan algunas variables externas». El economista destaca que el endeudamiento sigue siendo muy alto, tanto el público como el privado, y que «en última instancia, el crecimiento dependerá mucho de circunstancias externas: la posible aplicación de una política más expansiva en la UE en los países sanos junto con una cierta recuperación de la inflación por la política del BCE, y el comportamiento del resto del mundo en plena retirada de la política monetaria expansiva en EEUU y de elevada deuda en general».

► **NUEVA NARRATIVA EUROPEA.** «Lo que es indudable es que el entorno es completamente diferente. Hace un año y medio, la presión de los SIGUE EN PÁGINA 4

VIENE DE **PÁGINA 2**

mercados y de la *Troika* era casi insoportable. Pero hoy, ha desaparecido casi completamente. El coste de financiación es muy bajo, Bruselas prácticamente no aprieta sobre el déficit y el dinero llega de forma regular en forma de inversión. El discurso ha cambiado en la capital comunitaria y eso da más margen fiscal a Moncloa. De hecho, ha cambiado tanto que es ahora Rajoy el que reclama medidas al BCE y no al revés, como ocurrió el jueves en la última Cumbre de jefes de Gobierno. Allí el presidente volvió a insistir en solitario, presionando a Draghi para que cumpla su mandato y suba la inflación (del 0,3% en la UE y del -0,4% en España) hasta el 1,5% o 2%.

Es cierto, sin embargo, que en las instituciones europeas hay reproches por la falta de voluntad para poner en marcha parte de las reformas prometidas (desde la Ley de Servicios Profesionales a la de Desindexación de la Economía). También sigue la exigencia de que se haga algo más con el mercado laboral, pues el desempleo sigue siendo el talón de Aquiles. Pero hay muy pocas voces que no aplaudan las mejoras. «Claramente, 2014 no ha sido malo para España. Se han creado unos cientos de miles de empleos y hay una evidente recuperación del crecimiento. Algunas reformas están dando resultados claros ahora. Diría que lo más negativo del año que viene será la relativamente débil recuperación global, que está siendo decepcionante en la Eurozona. Además, la inflación sigue muy baja y eso va a hacer que el despalancamiento sea complicado para España», destaca Guntram Wolf, director del *think tank* Bruegel, el más influyente en Bruselas.

► **'ONE OFF' EN 2015.** «El contexto a corto es enormemente favorable. Hay una conjunción de factores que abren una ventana de oportunidad como pocas en la última década. Eso sí, 2015 será un *one off*, una situación que no se repetirá en 2016 y por eso hay que aprovechar. «Hay impulsos muy potentes: 15.000 millones de ahorro del petróleo; 3.600 millones de rebaja de impuestos de la renta para la familia. Con un punto porcentual que bajen los tipos de interés, hablamos de 10.000 millones de ahorro. No en un año, pero sí en la vida de la deuda. Y 2.500 millones de ahorro para el Tesoro son *shocks* muy fuertes que se han a producir y que la economía va a notar», añade Laborda, «pero será sólo una vez».

El del petróleo es el *cisne negro* que Moncloa esperaba. El Instituto de Estudios Económicos es ahora

uno de los más optimistas. Esta semana adelantó que prevé un crecimiento del 2,5% en 2015, ocho décimas más que la UE o el FMI y medio punto más que el Ejecutivo. «El crecimiento ininterrumpido de la inversión en bienes de equipo, la reactivación en el sector de la construcción, la evolución positiva de las exportaciones, la creación de empleo indefinido y a tiempo completo, y el continuo aumento de la competitividad y la internacionalización de las empresas son las manifestaciones más claras de que la recuperación avanza por buen camino y de que la crisis ha quedado atrás», explica Almudena Segur, coordinadora del Servicio de Estudios del IEE.

► **CAMBIO DE EXPECTATIVAS.** «Tras depender del sector exterior durante los últimos años para poder cuadrar las cuentas, España se prepara para un panorama completamente diferente, donde será la demanda interna la que genere el crecimiento. Y eso abre un debate, el más profundo de todos, pero al que la urgencia de la crisis dejó en segundo lugar: el modelo productivo del futuro», analiza José García Montalvo, catedrático de la Universidad Pompeu Fabra.

«Lo más importante actualmente es el soporte del consumo por el cambio de expectativas. El tirón de las importaciones, pese a su implicación negativa sobre la balanza, tiene una lectura positiva desde el punto de vista de la inversión (seguimos necesitando importar muchos bienes de equipo para generarla), el consumo y las exportaciones futuras», apunta García Montalvo. A su entender hay dos amenazas internas importantes. Por un lado la posibilidad de una fragmentación política que genere expectativas de ingobernabilidad y aumente la incertidumbre, y «la espada de Damocles de la deuda, que se reduce muy lentamente y nos hace muy susceptibles a cambios en el coste de la financiación causados por un *shock* externo», añade.

Al igual que desde el inicio de la crisis hasta que la economía real sintió sus peores efectos pasaron varios trimestres, el despegue de 2015 tardará en trasladarse a las familias. «El reflejo más inmediato se verá en la creación de empleo, que superará todas las previsiones pudiendo situarse la cuota de paro a finales del 2015 por debajo del 20%», pronostica Segur. Una tasa inaceptable para un país con cientos de miles de hogares sin ingresos. Y la gran losa para la recuperación: mientras cinco millones de personas no puedan trabajar, el despegue podrá ser un hecho, pero el avión no tendrá destino.